

130.- Realidad o visión apocalíptica. II.-

Así como un eclipse atrajo tanta atención al mundo por un hecho extraordinario, las noticias y las acciones de unas cuantas personas eclipsan nuestra atención, dejándonos en una condición de autómatas que nos levantamos para trabajar, para ganar dinero, para pagar las cuentas y luego volver a dormir, cansados y hastiados de una jornada improductiva para el alma. Nos obnubilamos con retóricas, candidatos, abusadores del poder mundial que nos quieren exponer a la destrucción, pero seguimos en la senda de la despreocupación general. Sólo nos interesa pasar el día.

En el discurso del 19 de agosto en la Plaza Roja, Putin dijo: *“Poderosos del mundo: Estoy al tanto de sus diabólicos planes para reducir la población del planeta, desde abrirles las puertas y barreras a grupos terroristas hasta el deliberado intento de homosexualizar la población. Vine aquí hoy a exponer cómo y por qué lo hacen. Han sido lo suficientemente malvados para aprovecharse de los débiles, de los oprimidos. Tomaron por las astas a los jóvenes y llenaron sus mentes de basura. Naturalizaron el cambio quirúrgico del sexo. El alcalde de la ciudad de Manchester naturalizó el terrorismo islámico: Tras un atentado dijo que los ataques terroristas son parte natural del vivir en una gran ciudad. Increíble. Si usted piensa que su pueblo debe acostumbrarse a ser masacrado renuncie a su cargo. Y lo que están haciendo con la comunidad homosexual: Se están aprovechando de una parte de la sociedad que ha sido eternamente oprimida y a sabiendo de que sufren trastornos y distrofias para hacerles creer que ellos son el orden natural y que*

todo aquel que no acepte esta premisa es un malvado y un fóbico trastornado que los odia sin medida.”

El estadista tiene razón en varios aspectos: Las leyes actuales desnaturalizan el concepto de familia, donde al menor se le consideran tantos derechos que, al no tener obligaciones, se están convirtiendo en tiranos irrefrenables. Los medios ensalzan lo excéntrico como lo normal y, efectivamente, eso confunde a nuestros jóvenes cuyos padres están más interesados en trabajar y disfrutar que en educar. Los jóvenes se dejan llevar por la masa y si alguno que habla bonito ordena: No ir a votar, tomarse un colegio, salir a marchar, adhieren sin ningún razonamiento. Nadie quiere sufrir bulling por pensar distinto y se vuelven ovejas.